

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



LIBRATE DEL AGUA MANSA.

Hace algunos años, que viniendo por casualidad á Madrid el *Tío Camorra*, ciudadano de Torrelodones, fué convidado á una de las sesiones de competencia que se celebraban semanalmente en el Instituto Español.—Allí, le decían al paleta, verá usted cosas que le dejarán sorprendido;—y el *Tío Camorra* se sorprendía antes de ver las cosas que debían causarle la sorpresa.—En primer lugar, decían, verá usted un local que tiene muchas arañas magníficas;—y el *Tío Camorra* se maravillaba de que en la corte se tuviese tanto aprecio á las arañas, porque decía para sí: lo que es para ver arañas no necesito yo ir al Instituto, que hartas hay en Torrelodones,

Tomo II.

y es preciso que la gente de Madrid sea muy tonta para que pueda recrearse con la vista de tan feos avechuchos.—Luego, añadian, verá usted un salon muy grande;—y el *Tío Camorra* se hacia cruces considerando las rarezas del Instituto Español, donde le prometian ver las arañas antes que el local y no el local antes que las arañas, aunque esto no pasaba de ser una torpe inversion del orden en la enumeracion de los objetos —Despues, le dijeron, verá usted muchas jóvenes guapas y elegantes;—y el *Tío Camorra* no comprendia lo que estaba oyendo, porque se le hacia cuesta arriba el creer que el bello sexo, tan timido y pulcro naturalmente, tuviese placer en concurrir á un sitio donde tanto abundaban las arañas; pero esa circunstancia de reunirse en el Instituto tantas muchabas guapas y elegantes le avivaron el deseo de aprovechar el convite, porque desde luego se forjó un paraíso en la imágen del Instituto, por mas inconcebible que le pareciese la existencia de un paraíso con arañas. En fin, decian al *paleta*, allí verá usted rivalizar á nuestros mejores músicos y danzantes con nuestros primeros actores y poetas.

—Eso es un aliciente para mí, contestó el *Tío Camorra*, porque siempre he tenido aficion á la música desde que oí por primera vez la dulzaina en mi lugar; y con respecto á la poesia siempre la he tenido inclinacion, y no soy enteramente profano, como que tengo por maestro del oficio al fiel de fechos de Torreledones, que es hombre que lo entiende, y he compuesto ya muchos villancicos para la Noche-buena, y he dado otras pruebas de aprovechado discípulo. Sobre todo, una vez que estuve enamorado revelé una fecundidad admirable celebrando en sonetos las gracias de mi morena. Primero la hice un soneto á los cabellos, luego á los ojos, despues á las narices, en seguida á los labios, y fui bajando, bajando, bajando. Pero me dió por cambiar de rumbo otro dia, y la compuse primero un soneto á los zapatos, luego á las medias, despues á las ligas, y fui subiendo, subiendo, subiendo, hasta bosquejar el sin número de perfecciones que ella tenia, en otros tantos sonetos. Asi es que tendré un placer muy grande en oír leer á esos grandes poetas, de quienes siempre tiene algo que aprender un poeta ramplon. ¿Sabrán ustedes decirme cómo se llaman esos poetas?

—Sí señor; oirá usted en primer lugar al famoso, al célebre Zorrilla, cuya imaginacion nada tiene que envidiar á nuestros mas privilegiados ingenios. Solo que al diantre del hombre le ha dado por hablarnos de difuntos y calaveras, pintando escenas desastrosas, caracteres discolos y otras cosas que revelan cierta complacencia en el mal.

—Al contrario, dijo el *Tío Camorra*; D. Juan de la Pilindrica, que es hombre de mundo, ha destruido en mi esa preocupacion diciéndome que el carácter del hombre suele estar siempre en razon inversa del poeta. Asi, por ejemplo, el que tiene la gracia de hacer reír con sus escritos, suele ser grave en su trato y hasta me-

lancólico en sus meditaciones: el que hace llorar al público tiene por lo comun un carácter alegre, decidor y alguna vez informal. El que se dedica á la sátira y no perdona medio ninguno para aburrir á sus semejantes, es por lo regular hombre afable, de instantos generosos, capaz de sacrificarse por los amigos, los conocidos y aun por los desconocidos, y el que mejor sabe imitar el halido de las ovejas ó el arrullo de las tórtolas, no está lejos del abrigar entrañas de fiera, como lo prueba un refrán castellano que dice: «Librate del agua mansa.»

Para que el *Tío Camorra* pudiera aceptar el convite que se le hacia, se ofrecia desde luego la dificultad de que en la reunion del Instituto no se podia entrar de chaqueta, ni aun de levita; era forzoso presentarse con fra, y esto nó le cuadraba al *Tío Camorra*, que no tenia *fra* ni comprendia la necesidad de la etiqueta en un lugar donde los hombres y las mugeres alternaban con las arañas. Por fin, deseoso de ir al Instituto se decidió á alquilar un *fra* en una prenderia, y tuvo la inadvertencia de plantárselo encima de sus calzones y botines de labriego, llevando sus correspondientes zapatos de tres suelas con tachuelas de media libra, su chaleco de paño burdo, camisa de los frios, y una montera de pellejo que usaba en la época de los

En cuanto se presentó el *Tío Camorra* con semejante fachila negaron la entrada, diciéndole que necesitaba llevar pantalon negro, chaleco y corbatin blanco y sombrero de copa alta, sin lo cual no podria pasar adelante aunque llevara billete. Tuvo, pues, el *Tío Camorra* que resignarse y acudir de nuevo á la prenderia, á fin de poder penetrar en un sitio donde se media al hombre por el traje y no por sus buenas ó malas circunstancias; y una vez aviado, volvió á presentarse en el local del Instituto, sin que le permitieran tampoco la entrada éntonces porque no llevaba guantes. Otro viage por unos guantes; pero el paletó tuvo la desgracia de llevarlos de cabretilla negra debiendo ser de cabretilla blanca, y así le fué preciso volver otra vez, teniendo que trabajar mas para entrar en el Instituto que Agamenon para invadir á Troya. Al fin llenó bien ó mal todos los requisitos que se pedian, aunque no á satisfaccion de los porteros; porque el pícaro *fra* tenia unos faldones tan anchos, que visto por delante parecia *fra* y visto por detrás tenia todas las apariencias de levita. Así fué que al prontole permitieron la entrada; pero al mirarle por detrás le llamaron los porteros, que tenian orden de no dejar pasar á nadie con levita: volvióse el *Tío Camorra*, y pareciendo por delante que lo que llevaba era *fra*, le contestaron cortesmente:—«Nada, nada, siga usted adelante.» Pero en cuanto se volvió de espaldas tornaron á llamarle, entablándose entre unos y otros una acalorada disputa sobre si la prenda que llevaba el individuo era *levita* ó *fra*. Fue necesario recurrir á un perito, á un sastre de la vecindad, para que examinase la pieza y diera su parecer, y aquel hombre, muy benigno al parecer y muy complaciente, despues que hubo echado sus líneas y jo-

robado al paleta con tanto tirar por un lado y aflojar por el otro, concluyó diciendo que no se resolvía á dar su voto en pró ni en contra, porque el caso ofrecía muchas dudas, aunque en su concepto la prenda que habia examinado mas bien era *levita* que *frá*. — ¡Maldita sea tu estampa, dijo para sí el *Tío Camorra*; bien dice el refran castellano «Librate del agua mansa.»

El informe era malo, y la sentencia no podia ser favorable: el paleta fué condenado á no entrar en el salon, cosa que le llenó de justa cólera, y en un arranque de elocuencia labriega exclamó:

— Pero vengan ustedes acá, hombres de Dios ó de los demonios: yo no traigo otro objeto que oír leer versos, y para eso lo mismo podia haber venido así que con mi trage de costumbre. ¿Les parece á ustedes, añadió, que influye el *frá* para oír mejor ó peor, y para que los versos me parezcan mas buenos ó mas malos?

A esta pregunta, que no tenia réplica, los guardianes de la puerta se dieron por vencidos y permitieron la entrada al *Tío Camorra*, que tuvo el sentimiento de entrar en el salon cuando acababa de leer el poeta Zorrilla; pero pronto apareció en la tribuna otro jóven de fisonomía simpática, muy almibarado y á quien el público recibió con muestras de agrado, circulando de boca en boca estas palabras: «¡ay! ¡ese jóven debe ser muy bueno! ¡qué candidez respira en sus inspiraciones! ¡cuánto amor, cuánta bondad se desprende de sus labios! ¡hasta su voz y su apellido estan en armonía con la dulzura de sus versos! ¡Cómo se llama ese jóven?

— *Campo-amor*.

— ¡Hola! dijo el *Tío Camorra*; este es el notable *Campoamor*, el poeta de las damas, y le examinó de arriba á abajo, acabando por decir despues del mas concienzudo análisis: «Dios nos libre del agua mansa.»

El poeta *Campoamor* deslió su papel con mucha finura (¡bueno!) se dirigió al público con mucha humildad (¡malo!), y anunció el título de la composicion, que era: *La Guirnalda* (¡peor que peor!). Adoptó una postura elegante; hizo una delicadísima inclinacion, y con una voz todo lo flauteada que su órgano permitia; recitó la primera redondilla, que decia así:

Dar pretendo á la mas bella
que menos sepa de amores,
una guirnalda de flores
y mi corazon con ella.

— ¡Qué bien! ¡Bravo! ¡Es un ángel! decian las muchachas; pero el *Tío Camorra* no tuvo valor para seguir escuchando á aquel galanteador terrible, y se retiró á fumar un cigarro, diciendo para su capote: «Librate del agua mansa.» Entonces supo el paleta, porque se lo explicaron, lo que eran las arañas, que á no ser así hubiera tomado al señor *Campoamor* por una araña, aunque parecia

una mosca, si bien es verdad que el señor *Campoamor* tenia mas de mosca que de araña. Explicar todo lo que ocurri6 en la funcion seria muy largo y muy dificil, aunque no sea mas que por el tiempo que ha trascurrido; ademas de que el objeto de este articulo no es describir las funciones del Instituto, sino hablar del señor *Campoamor*, á quien tuvo ocasiones de oír leer su composicion *A una boca, que empieza*:

Para formar, niña hermosa,
ese labio angelical,
hubo competencia igual
entre el clavel y la rosa,
la púrpura y el coral.

Y aquellas magnificas quintillas á *La flor del valle* :

Huyendo voy del amor
y de sus templadas iras,
Si voy ó no con dolor,
bien claro lo miras, flor,
si es que á los ojos me miras.

Qué regaladas dulzuras
da queja en el alma deja
de aquellas tórtolas puras,
que se dicen mil ternuras
para decirse una queja!

Al valle tu oír prestando,
con muelle calma estás viendo,
cruzar por el aire blando,
ya las tórtolas gimiendo,
ya las alondras cantando.

Y aquello que dice en su lindísima composicion: *La flor de la jardinera* :

Si muestra su faz encanta
y cuando tierno suspira
al aura de envidia espanta
al claro sol cuando mira
y al ruiseñor cuando canta.

Y aquel modo de apostárselas á una beata :

La del enlutado manto;

la de la toca de encaje;
 la de mil hombres encanto;
 ¿cuanto va que no es tan santo
 tu pecho como el ropaje?

—¡ Bien! ya ha enseñado la pata el amigo, dijo el *Tío Camorra* al llegar aquí. Esa quintilla pinta perfectamente á su autor, á quien podria devolvérsele la apuesta con esta leve modificacion :

El del aspecto tranquilo;
 el de los amores sello;
 el del almibar asilo:
 ¿cuanto va que no es tan bello
 tu pecho como tu estilo?

En efecto, aquel jóven, por no desdecir de su índole, se hizo moderado. Ya saben mis lectores que entre nosotros la palabra *moderado*, aplicada á un hombre de partido, quiere decir todo lo contrario de lo que espresa el Diccionario. *Moderado* en sentido político equivale á furibundo, intolerante, rabioso, etc. El señor *Campoamor* se hizo, pues, moderado, y empezó por añadir en su firma la particula *de*, distincion que sienta muy mal á los que no han tenido un origen aristocrático aunque hayan nacido para ser poetas de las damas, ó gefes políticos de los moderados. Asi, en vez de Ramon Campoamor, dió en firmar Ramon *de* Campoamor, lo mismo que D. Antonio Gil y Zárate ha dado en la mania de llamarse Antonio Gil de Zárate; vicio que cunde prodijiosamente, pues hasta el editor responsable del periódico *La España* aspira á distinguirse de la canalla, y á pesar de ser editor responsable, hace poner todos los dias en letras de molde sus titulos de grandezza en estos términos: D. Manuel DE Liendo. Ya se vé; entre los moderados cuesta muy poco el subir como la espuma, y con tal de que un hombre sepa darse tono firmándose D. Manuel de Liendo, ó lo que viene á ser lo mismo, D. Ramon de Campoamor, puede hacer fortuna como el poeta de las damas, encaramado hoy en alas de su dulce inspiracion al elevado rango de gefe Político de Castellon de la Plana. Esto no tiene nada de particular; porque donde tantos otros hombres de la plebe han apiolado las mas altas dignidades, no hay por qué quejarse de que brillen los que por sus titulos aristocráticos tienen derecho á la consideracion del bando dominante, como D. Ramon de Campoamor y D. Manuel de Liendo. Lo que sí parece asombroso es el lenguaje oficial del antiguo poeta de las damas, convertido hoy en gefe político. La faccion republicana, viene á decir el señor de Campoamor, ha desaparecido; ya no quedan mas que unos pocos perdidos á quienes por sus anteriores delitos espera el presidio ó la horca. Esto de la horca es lo que recuerdo mejor, porque me ha chocado mucho; y á propósito de ello me siento con ánimos

para dirigir la siguiente interpelacion al gobierno: ¿Está el señor Campoamor autorizado para amenazar á nadie con *la horca*? Yo no puedo creerlo, porque desde que desapareció ese género de suplicio, abolido en todas partes por la civilización, no tengo noticia de que haya vuelto á restablecerse, y por consiguiente merecemuy bien que el gobierno eche una filípica al señor de Campoamor por haber invocado *la horca*, como se la echaría á cualquiera otra autoridad que amenazase con *la inquisicion*. Los hombres que tienen la desgracia de cometer un delito, pueden ser juzgados y castigados con arreglo á las leyes, y no de otro modo; por lo que en mi concepto merece el señor de Campoamor una leccion severa, que si como ciudadano tendria derecho á reclamar contra los que quisieran imponerle un castigo desusado ya, como autoridad no debe invocar una pena abolida por las leyes. Esto no debe desconocerlo el señor de Campoamor; pero se conoce que ha querido dar una nueva muestra de su originalidad apelando á los recursos de su imaginacion, que ha sufrido gran metamorfosis desde aquellos tiempos en que le hizo alcanzar la interesante calificacion de *poeta de las damas*. Lástima es que la delicada lira que tantos sonidos armoniosos produjo haya venido á sucumbir en *la horca*. Pero no podia esperarse otra cosa, porque los tiernos sentimientos que Campoamor ostentaba llevaban ya el sello de la violencia, y no en valde dijo el *Tio Camorra* cuando por primera vez le oyó recitar sus inocentes cantares: *Líbrate del agua mansa*.

A LA INTELIGENCIA DE LOS MODERADOS.

Nadie dice de vosotros
las dotes extraordinarias
con que asombráis á la Europa,
que os contempla estupefacta.

Ingratitud es muy negra;
pero habeis de tolerarla,
porque el adagio lo dice:
«nadie es profeta en su patria».

Aunque vosotros en cambio,
para enmendar esta falta,
celebrais cuanto es posible
vuestra inteligencia rara.

Y con vosotros convengo
en que gozais mucha fama,
si añadir se me permite
nada mas cuatro palabras.

—Nosotros (decis vosotros)

tenemos en alta escala

del alma las altas dotes

que enaltecen una causa.

— Vosotros, digo yo ahora,

porque me dá la real gana,

no sabéis de positivo

si es verdad que teneis alma.

Yo al menos no lo comprendo,

porque teneis la desgracia

de parecer desalmados

á quien os conoce y trata.

Y os hago favor en esto

y debéis darme las gracias;

porque el alma, ó no tenerla,

ó hay que tenerla sin mancha.

Y si alma teneis vosotros,

como vuestro afán decanta

tales milagros produce

que debe de ser muy mala.

Decís que teneis talento

y vuestro dicho no marra

si talento, entre vosotros,

á la estupidez se llama.

Los primeros en las letras

juzgais ser, y no me estraña,

que es verdad, y las verdades

ninguno debe negarlas.

A fé que sois los primeros

según la esperiencia canta,

empezando por los últimos

en las obras literarias.

Vuestro tino á todas horas

recomendais con audacia,

y un tino teneis, por cierto,

que á mi de tino me saca.

Porque digo, y es muy justo

responder á mi demanda:

¿cómo haceis con tanto tino

cosas tan desatinadas?

Vuestro cálculo soberbio

pregonais, y esto no falla;

que teneis todos cabeza

para el caso organizada;

y ojalá, desventuradas,

que Dios os la conservara,

si como es calculadora

fuese moral y sensata.

De virtud haceis alarde;
ya quisiérais que la España
pudiera aquí compararos
con la que llamais canalla.

Pero no es esta por cierto
la cualidad soberana
de que haceis ante los hombres
mas ostentacion y gala;
pues con tal que se os conceda
ciencia, juicio y perspicacia
la virtud es una cosa
que os importa poco ó nada.

Gozar pensais sobre todo
de inteligencia tan clara,
que despreciais á los sábios
que mas asombro nos causan.

Es natural en el hombre,
si en ello bien se repara,
el pensar que algo le sobra
de aquello que mas le falta.

Y por eso todo aquello
que mas vale en nuestra patria,
presumis que os pertenece
con un candor que me espanta.

Veamos si os acomoda,
porque esto á mi no me causa,
cuál es entre vuestra gente
la mas notable y preclara.

Teneis hombres arrogantes
que un tiempo se prosternaban
ante el viejo Luis Felipe
cuando era rey de la Francia.

Teneis hombres, literatos,
con erudicion tan vasta,
que han abultado sus obras
á costa de las estrañas.

Teneis hombres elocuentes,
cabezas parlamentarias
que en la discusion ignoran
hasta la forma, y la marcha.

Y gracias si solo es esto,
que á veces dan cuatro páusas
y cuatro equivocaciones
en cada cuatro palabras.

Y hacen citas sin descanso,
y las historias harajan
diciendo que Tito-Libio

fué emperador de Alemania;
 que Aquiles hizo canciones
 y Marco Aurelio baladas,
 y que Federico el Grande
 gastaba medias de lana.

Y para el festin completo
 añaden, y no es patraña,
 que Ciceron hizo estragos
 en la batalla de *Canas*.

Teneis unos cuantos mozos
 que muchos pañuelos gastan,
 y nunca tienen bastantes
 para limpiarse las babas.

Teneis un montón de apóstatas
 que el orden graves ensalzan
 con el ardor que otras veces
 à la anarquía ensalzaban.

Teneis muchos holgazanes
 que triunfan y se regalan
 con fraque de à legua y media
 y una legua de corbata:

y hay hombre tan misterioso
 que masca y viste à sus anchas,
 sin saber de dónde sale
 lo que viste y lo que masca.

Teneis para besamanos
 los héroes con abundancia
 que han conquistado galones
 sin haber visto las armas:

y algunos muy ponderados
 que suelen lucir la faja,
 sin saber à punto fijo
 de qué metal son las balas.

Teneis grandes caballeros
 que mucho su honor decantan,
 aunque à menudo desmientan
 sus obras à sus palabras.

Teneis muchos periodistas
 que à los vencidos ultrajan,
 para que el amo, contento,
 les adelante la paga.

Hombres de tan buen carácter,
 que en habiendo cobre ó plata
 dirán que la nieve es negra
 por mas que parezca blanca.

Teneis hombres muy curiosos,
 cuya limpieza estremada

aun á sus mismos amigos
 les avergüenza y les pasma;
 pues si alguno les convida
 á comer perdiz en salsa,
 como acostumbran los hombres
 que tienen buena crianza;

para que nada se pierda
 suelen llevarse á su casa,
 en la panza la comida
 y en el bolso la cuchara.

Teneis muchos empleados
 que moderados se llaman,
 y turcos se llamarían
 si el turco les empleara:

hombres sin color ninguno
 que quieren llenar la panza,
 y al sol que calienta acuden
 y al son que les tocan bailan.

Teneis muchos polizontes
 que con fiera destemplanza
 al que calla le persiguen
 y al que chista le delatan;

Y al pacífico le inquietan
 y al timorato le exaltan,
 y al que está quieto le empujan
 y al que se mueve le envasan.

Y todos sois buenos cómicos,
 que en la política farsa
 desempeñais que es un gusto
 lo que el asunto reclama.

Por eso habeis gobernado
 en todo tiempo á la España
 con tal talento y cordura
 que haceis en el orbe raya.

Para la nacion, no niego
 que es vuestra amistad muy cara,
 que no está en su sano juicio
 quien la tenga por barata.

Siempre invocando las leyes
 dais al que cae buena carda,
 y os quedais muy satisfechos
 cuando el poder las quebranta.

A la paz himnos de gloria
 cantais con mucha algazara,
 y nunca es mas contrabando
 que cuando los vuestros mandan.

Del orden sois muy amantes.

y yo presumo que es chanza
ó que interpretáis por orden
el rigor de la ordenanzas;

y prodigáis mil insultos
á quien el orden no aclama,
sin reparar, voto al diablo,
que esa es mucha intolerancia;

que á quien de recto se premia
ni le llena ni le agrada;
el orden con que los rusos
á los polacos ultrajan.

Hablais tambien de justicia;
válgame la Virgen santa!
Si teneis inteligencia
debe estar muy trastornada.

Un grande escritor ha dicho,
y es para mí cosa clara,
que no hay mayor injusticia
que la justicia estremada.

Calculad lo que os dijera
viendo por vuestras hazañas
que proclamais la justicia
para ejercer la venganza.

Tal es vuestro entendimiento,
de que orgullosas se jactan
algunas pobres cabezas,
que casi son calabazas.

Vuestro retrato perfecto
mi brocha al lienzo traslada;
no os quejeis de lo que dice,
y agradeced lo que calla;

que si al pintar vuestra ciencia
vuestro amor propio maltrata,
ya lo enmendará otro día
pintando vuestra ignorancia.

PRUÉBASE CON ABUNDANCIA DE RAZONES

QUE EL QUE PUEDA SER AVISADO, NO DEBE SER TONTO.

Y bien, Cotorra: ¿qué buen aire te trae por este chirivil?
—Hay novedades, amigo Tío Camorra, hay novedades.

—Cuéntame lo que sepas.

—Primeramente sé que al señor marqués de Tabuérniga le van á destinar, segun sé dice, á una importante comision diplomática en Alemania.

—¿Qué me dices?

—Sí señor, así se susurra, y no me estrañaría nada, porque la proscripción contra los progresistas no es tan general como usted se figura; y mientras los unos se ven ustedes perseguidos sin tregua ni descanso, hay otros que disfrutan paz y proteccion, sin duda por su mérito ó porque entenderán la aguja de marear, convencidos de que el que puede ser avisado no debe ser tonto.

—Eso no está bien dicho, amiga *Cotorra*; no está bien dicho; porque la persecucion contra los progresistas es tan general, que si alguno se vé favorecido por los hombres del dia, desde luego puede asegurarse que no es progresista. Así, pues, la suerte futura del señor Tabuérniga, nos dirá lo que debemos creer de su consecuencia ó inconsecuencia política. Pasemos á otro punto.

—He oido decir que tambien es cosa resuelta la ida del señor Beltran de Lis á Nápoles. Lleva otra mision, segun dicen, muy delicada, que no puede menos de serlo, si es cierto lo que dicen por ahí de haber ocupado los ingleses las Islas napolitanas de Lisa en el Adriático, lo cual no tiene esplicacion, como no lleve el objeto de hacer su *agili-mójili* los asuntos de Hungría y Austria.

—¿Quién sabe, amiga mia? los ingleses de todo son capaces, y libreme Dios de caer en desgracia con semejantes hombres, que cuando parece que miran al plato suelen mirar á las tajadas, y que tienen mucha esperiencia para saber que el que puede ser avisado no debe ser tonto. Dime otra cosa.

—Tengo que decir á usted que estraño mucho cómo no ha hablado usted de los intereses del 3 por 100 que deben pagarse á fin del corriente mes.

—Porque no sé una palabra de eso, amiga mia, y me he convencido de que no puedo pasarme sin tu eficaz cooperacion. Por lo tanto, espero que me ayudes á sobrellevar la tarea que me he impuesto, suministrándome datos para esgrimir el garrote. Dime lo que sepas de los coches del 3 por 100.

—No se trata de los coches del 3 por 100, *Tio Camorra*, aunque mucho pudiera decirse de los atropellos que cometen sin que nadie les diga una palabra, en tanto que muchos hombres de bien sufren ese rigor de que solo deben ser objeto los criminales. Se trata de que, segun he oido decir, se han negociado en la Bolsa algunos cupones *cortados* ya, por ciertos rentistas *meticulosos* al cambio del 1 por 100 de quebranto, lo cual prueba que estos señores son algo tontos, porque no tienen la fortuna de ser mas avisados.

—Al contrario, *Cotorra*, todo al contrario. Esos señores que tú llamas *meticulosos* prueban que no tienen nada de tontos, y me fe-

licito de que el gobierno tenga que habérselas con hombres que conocen la situación de España, que es toda la prueba de capacidad que puede dar el mas avisado de los avisados. Esos hombres van á perder, si es cierta la noticia, un 1 por 100, que añadido al 13 por 100 que pierden los billetes, son 14 por 100; lo cual es preferible á perder luego el 10 por 100, cambio á que no pueden menos de negociarse, con mas la pérdida de los billetes que para el 30 de este mes pueden llegar á un 20 por 100 de quebranto. Y ya me figuro que todo eso que me dices nacera de una observacion muy lógica; á saber: que si se paga el coupon será, como acontece, en billetes. Ya ves que los meticulosos, como tú dices, no son tales meticulosos, sino hombres de cálculo que comprenden las cosas y saben que el que puede ser avisado no debe ser tonto.

—Me doy por vencida. *Tío Camorra*, usted tiene seguramente mas filosofía que yo, pero en revancha, yo tengo mas noticias que usted, como que ando al aire libre, y usted se está pudriendo hace mucho tiempo entre cuatro paredes. Por eso sé que se hacen, por ejemplo, jugadas á la lotería por compañías, lo cual no tiene nada de particular.

—Yo lo creo, como que algunas veces he jugado yo así, lo cual me parece una ganga por las probabilidades que ofrece para el jugador.

—Mas ofrece para el lotero; y si no vea usted esta papeletita, que dice así:

«Calle de Alcalá. =Sorteo de grandes premios del 15 de junio de 1848. Compañía de veinte billetes. Números 3301 al 3320.

D. L. L. pago cuarenta reales por cuarta parte de acción.

Hay una rúbrica.

Al folio 42, núm. I. L. O.»

—Bien, *Cotorra*, ¿y qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que he visto el citado documento, y ademas un cuarto de billete con el número 3305, que es uno de los comprendidos en la jugada, lo cual quiere decir que ademas de que la renta cobra el importe de los números que espende á la compañía, vuelve á vender esos mismos números, que equivale á la cuenta aquella de «dos de la vela y de la vela dos, son cuatro.»

—Lo que quiere decir eso es, que los que manejan el tinglado de la lotería desean que muchos majaderos como nosotros caigan en el anzuelo, atraídos por un cebo que por lo visto contiene sustancias poco salutíferas. Hacen bien si les vale, porque á la altura de las circunstancias el que puede ser avisado no debe ser tonto.

—Mejor diria yo que á rio revuelto ganancia de pescadores.

—No te faltarán á ti refranes y maulerías, no.

—Y no le pese á usted, porque otra de las cosas que tengo que decirle le atañe directamente.

—¿A mi?

—Si señor: ya sabe usted que cierto día tuvo una visita hallándose usted ausente de su casa. Usted se alegró mucho de no recibir á semejante sugeto; pero aquel hombre tiene tantas ganas por lo visto de ver á usted, que se pasa todo el día sin duda haciendo averiguaciones. El resultado es que ya sabe de positivo dónde está usted.

—¿Cómo es eso?

—El cómo yo no sé; pero el hecho es cierto; y como yo sé que no tiene usted gana de tramar conversacion con semejante individuo, vengo á evitarle la molestia de recibirle cuando menos se lo piense.

En efecto, el *Tio Camorra*, aprovechando el aviso, dió á la *Colorra* las instrucciones que creyó oportunas, y puso los medios que la prudencia dicta para librarse de visitas impertinentes. Porque tambien el *Tio Camorra* sabe que en este mundo, el que puede ser avisado, no debe ser tonto.

ANOMALIAS.

De todas partes escriben al *Tio Camorra* asegurando que este año tendremos buena cosecha, y no necesitaba el paleto que se lo dijeran, porque el tiempo se lo indica; pero lo que ofrece grandes resultados por ahora es la cosecha de anomalías. ¿Saben ustedes lo que son anomalías? El Diccionario se lo explicará con palabras, pero yo puedo explicárselo con hechos.

—Es una anomalía, por ejemplo, que siguiendo el furor de los aduques y otras cosas, no se haya pagado mas que tres mensualidades á los empleados del ayuntamiento, sobre lo cual esperamos que tome una providencia el señor corregidor, aunque este consejo parezca tambien una anomalía, pues no deja de serlo el meterse uno á corregir á un señor corregidor.

Y no es solamente en Madrid donde se ven anomalías, pues las hay en todas partes, y hasta en Aranjuez, como lo prueban las noticias que hemos recibido del real Sitio. El señor marqués de Miraflores, v. gr., ha hecho una gran bajada desde su casa hasta la calle de la Reina, lo cual quiere decir que en vez de subir desde la casa del señor Miraflores á la calle de la Reina, atendiendo á las condiciones gerárquicas, es preciso bajar; lo cual es una anomalía, sobre lo innecesario de la obra, que es otra anomalía. Tambien se dice que este señor trata de despedir á los palafraneros españoles y valerse de extranjeros, fundándose en que los primeros no saben limpiar un caballo. Esto podria ser cierto, atendiendo á que ciertos destinos que debian darse á hombres experimentados, se dan al empeño y al pa-

rentesco con altas personas, aunque recaigan en sugetos que solo hayan domado los caballos de la baraja, lo que tambien ofrece una verdadera anomalia. Para eso se ha concedido una cruz al administrador principal del Patrimonio, en premio quizá de los tres meses de atraso en que tiene á los empleados, que seria la mayor de las anomalias si no supiéramos que hay un aparejador de real orden que no conoce una linea y se le tolera un aprendizaje en que comete los mayores absurdos, por no decir anomalías. En lo que nada puede cebarse la murmuracion, es en los jardines, que estan deliciosos como nunca, con tarjetones en los árboles que indican sus nombres; pero como que no ha de ser todo completo, hay un guarda en la puerta principal (que es por la que se va al pabellon) el cual tiene la osadia de pedir con el mayor descaro la propina, valido del prestigio que tiene con el señor marqués de Miraflores por yo no sé qué quisitosas. En fin, es cierto que todo un guarda tiene prestigio con todo un marqués, lo cual viene á ser anomalia sobre anomalia.

Por último, ya que hablamos de anomalias, nuestra paliza de hoy debió repartirse ayer, pero circunstancias independientes de nuestra voluntad lo impidieron, y esperamos de nuestros caros é indulgentes suscritores disimulen esta pequeña falta, seguros de que haremos cuanto de nosotros dependa para evitar la repeticion de esta clase de anomalias.

De todas partes escriben al *Tío Camorra* asegurando que esto

no tendríamos buena cosecha, y no necesitaba el palazo que se lo di-

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm. 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.

Imprenta de D. Julian Llorente, calle de Alcalá, número 44.